

Bilingüismo y diglosia en el conflicto lingüístico yaqui/español (una visión diacronica)

*Josefina Urquijo Durazo
Escuela Nacional de Antropología e Historia*

En el presente trabajo hemos intentado caracterizar, desde una perspectiva diacrónica, los tipos de bilingüismo y diglosia de tres períodos históricos del contacto-conflicto yaqui/español en la ciudad de Hermosillo, Sonora.

La investigación que subyace a este trabajo establece, con base en una reconstrucción histórica del contacto-conflicto mencionado, un primer período desde 1880 a 1935 y, para su mejor comprensión, fue dividido en dos etapas de estudio. La primera comprende de 1880 a 1900 y la segunda de 1900 a 1935. Un segundo período abarca de 1935 a 1960 y, Finalmente, tenemos el tercer período de 1960 a la fecha en que se llevó a cabo la investigación (Urquijo, 1989:14-27)¹.

La descripción de cada uno de los períodos mencionados se hará tomando en cuenta los factores económicos, sociales y políticos, que más determinadamente los influyeron. Su objetivo básico está en resaltar los aspectos sociolingüísticos e histórico-sociales que conforman cada uno de los períodos, y de este modo lograr obtener una caracterización más concreta del tipo de bilingüismo y diglosia que definen la situación actual del conflicto. Para ello se tomó como marco de referencia la clasificación propuesta por Vallverdú (1980:73-91) con respecto a los tipos de bilingüismo que caracterizan a la situación sociolingüística conflictiva en Cataluña².

1 Los motivos del asentamiento de estos yaquis en territorio hermosillense son varios y muy complejos; podríamos decir que en su gran mayoría fueron de orden político. Su consideración rebasa con mucho los límites del presente trabajo.

Con respecto a la cantidad de indígenas tenemos que, si consideramos como miembros del grupo a las familias yaquis producto de un primer mestizaje, puede decirse que en la actualidad existen en Hermosillo alrededor de 725. Este número aproximado se basa en un censo que yo misma realicé cuando llevé a cabo mi trabajo de campo.

2 Me refiero a la Escuela Catalana y su propuesta sobre el conflicto lingüístico (Ninyoles, 1972-75, Vallverdú, 1980 *passim*), cuyos planteamientos pueden considerarse como una de las propuestas teóricas más importante que han encontrado aplicación dentro de la investigación sociolingüística en México.

I. PRIMER PERIODO (1880-1935)

Período	Características histórico-sociales	Características Sociolingüísticas	Tipo de bilingüismo
Primera etapa 1880-1900	Aislamiento relativo frente al mestizo/ Inicio de la integración a los procesos de trabajo de la región/ Fuertes lazos con comunidades tradicionales.	Uso predominante del yaqui en situaciones comunicativas/ Inserción del español en sits. de trabajo externas/ La lengua yaqui como factor de identidad y lealtad.	Parcial asimétrico (yaqui). No digiósico/ Instrumental/ Estable.
Segunda etapa 1900-1935	Impacto de movimientos económicos y sociales en el grupo/ Disminución de la población y aumento de la presencia mestiza entre los yaquis.	Apertura de espacios al español en el interior de los barrios/ Presencia de sectores hispanohablantes entre los yaquis/ Persistencia del predominio de L. indígena.	Parcial asimétrico (yaqui)/ Digiósico incipiente /Instrumental /Relativamente estable.

A) Primera etapa (1880-1900)

Con respecto a la primera etapa, las referencias históricas nos hablan de la conformación de una comunidad yaqui relativamente aislada del resto de la población mestiza, donde el uso de la lengua indígena privaba en casi todas las esferas de la vida del grupo (socialización, familia, religión, reproducción de la vida cotidiana en espacios públicos dentro de los asentamientos, etc.). Por la reconstrucción de los hechos se infiere que el único ámbito social por donde el español comenzaba a penetrar era el del trabajo. Por un lado, el indígena yaqui se enfrenta al español en la figura del hacendado, lo cual lo obligó a asociar esta lengua con relaciones de dominación y con valores de prestigio; sin embargo, el uso del español no se convirtió en una necesidad apremiante de comunicación, dado que los yaquis desarrollaban las actividades agrícolas y ganaderas en grupos, de tal modo que el intercambio y la organización del trabajo se daba en la lengua indígena (Urquijo, 1989:14-27).

En este contexto, el español adquiere el valor simbólico que le otorga su vinculación al poder económico y a la cultura del mestizo. No obstante, el valor funcional en la comunicación está subordinado.

Ahora bien, es justo señalar la importancia de los vínculos con las comunidades tradicionales yaquis, que esta población mantuvo en este primer período, lo cual significó un espacio muy importante para el mantenimiento de su lengua.

De acuerdo con la clasificación de Vallverdú, podemos caracterizar las modalidades de diglosia y bilingüismo que prevalecieron en esta etapa de la siguiente manera: se trata de un bilingüismo parcial asimétrico, no digiósico de carácter instrumental y estable.

Es parcial porque existe un número reducido de bilingües frente a un predominio de monolingües en lengua indígena. Al parecer la **asimetría**, en este caso, favoreció al yaqui, puesto que la competencia en español era bastante reducida y el hablante yaqui manejaba su lengua plenamente. En este momento, el prestigio del español no exige al hablante yaqui una actitud integrativa en el aprendizaje de la segunda lengua. Esto quiere decir que el español se adquiere por motivos puramente **instrumentales**, es decir, con base en su utilidad práctica para la comunicación con los mestizos (principalmente en relaciones de trabajo) y no con la intención de aprenderlo para integrarse a la cultura no indígena regional. Con relación al parámetro funcional este bilingüismo es **no diglósico**, puesto que, estrictamente hablando, no hay una distribución de funciones de las lenguas al interior de la reproducción de la vida cotidiana del grupo. Finalmente, puede decirse que a lo largo de esta etapa las relaciones entre las dos lenguas se mantuvieron **estables** dado que no se produjeron cambios económicos sociales de gran envergadura como los que caracterizarían la etapa de la que seguidamente nos ocuparemos.

B) Segunda etapa (1900-1935)

Dos acontecimientos definen el destino del grupo durante esta segunda etapa: la deportación masiva de un gran número de indígenas sonorenses (en su mayoría yaquis) principalmente hacia los campos henequeneros de Yucatán (Kenneth, 1985: 5-20) y el movimiento revolucionario en que se ve involucrada gran parte de la población indígena en todo el país (Aguilar Camín, 1979 *passim*).

Como consecuencia de la deportación, la población yaqui de Hermosillo disminuye (Zamora, 1979:36-44) y se desintegra, recuperando relativamente su estabilidad en el período revolucionario, durante el cual siguen manteniendo formas de vida muy similares a las vigentes en su territorio tradicional (Holden, 1983 *passim*). Sin embargo, por otro lado la revolución significó una apertura forzosa del grupo hacia la cultura regional y nacional del mestizo.

Los yaquis habían salido del relativo aislamiento que caracterizó a la etapa anterior. El asentamiento de algunas familias de mestizos dentro del territorio original que aquellos ocupaban en Hermosillo, al parecer no provocó alteraciones importantes en los patrones comunicativos establecidos. El predominio de la lengua indígena se mantiene en los diferentes eventos comunicativos.

Esta situación es confirmada por los testimonios tanto de yaquis como de mestizos de mayor edad, mismos que nos llevan a afirmar la importancia que entonces tenía la lengua yaqui como vehículo de socialización, principalmente en los espacios que proporcionaban el hogar, las celebraciones religiosas y los pueblos y comunidades yaquis tradicionales (Urquijo, 1989:96-113).

Por otro lado, el español había penetrado durante esta segunda etapa en otro ámbito importante: los lugares públicos como la tienda, la calle, etc., dentro de los asentamientos yaquis. Sin embargo, al igual que en sus relaciones de trabajo, este hecho no significó para los yaquis la necesidad de aprender el español, en parte porque sus relaciones con los mestizos no eran muy buenas, pero básicamente porque éstos no constituían un número significativo en relación con la población yaqui ahí establecida (Holden, 1983:140-143).

Resulta pertinente señalar que la escuela, como principal promotora del uso del español, no tuvo una influencia decisiva durante esta segunda etapa, ya que no existían escuelas asentadas en el territorio que estos yaquis ocupaban dentro de la ciudad, a pesar de que “de 1907 a 1920 Sonora tuvo un crecimiento sustancial en el número de escuelas y el porcentaje de educandos inscritos” (Radding y Ruiz, 1985:348). Sin embargo, de las apreciaciones que los yaquis hacen en relación a esta etapa, puede deducirse que se ejerció presión para que éstos enviaran a sus hijos a la escuela (Urquijo, 1989:62-93). *

No obstante, existían otros factores que impedían a los yaquis acatar las disposiciones establecidas con respecto a la educación. Por un lado, las condiciones socioeconómicas que rodeaban al grupo hacían en cierto sentido innecesaria la educación. Las labores realizadas en las haciendas y rancherías, principal fuente de trabajo para ellos, todavía no requería de una preparación escolar previa. Por otro lado, las precarias condiciones de vida de la mayoría de las familias yaquis obligaban a los niños a laborar desde temprana edad, tanto en trabajos domésticos como en actividades agrícolas para las cuales la escuela no representaba una necesidad (Urquijo, 1989:14-93).

Como puede verse, las perspectivas de educación que se ofrecía aún no representaban para los yaquis una alternativa importante en el aprendizaje del español. Por otro lado, el uso de la lengua indígena tenía todavía valor funcional importante en la comunicación.

Las modalidades de la diglosia y el bilingüismo en este contexto pueden caracterizarse como un **bilingüismo parcial asimétrico con una diglosia incipiente, de carácter instrumental y relativamente estable**. Desde una perspectiva funcionalista, que lo hace diferir de la etapa anterior, este bilingüismo es **diglósico** (aunque se trata de una diglosia incipiente), dado que comienza a configurarse una distribución funcional de las lenguas al interior de los asentamientos.

El bilingüismo sigue caracterizándose por su **parcialidad**. Al parecer los hablantes bilingües aumentan pero sigue existiendo un número alto de monolingües yaquis, lo que confiere a la lengua indígena un valor funcional importante dentro de la comunicación cotidiana. También se da una **asimetría** en favor de la lengua indígena, ya que la competencia en español es todavía reducida. Aunada a estas características está su **carácter instrumental**, que se justifica por las mismas razones que en la etapa anterior, esto es, porque el aprendizaje del español se limita sólo a razones prácticas. Con respecto a su **estabilidad**, puede hablarse aquí

de una estabilidad relativa si nos basamos en los procesos económicos, políticos y sociales que tienen lugar durante esta etapa, y que, como se planteó anteriormente, provocaron cambios importantes en el grupo.

II. SEGUNDO PERIODO (1935-1960)

Período	Características histórico-sociales	Características sociolingüísticas	Tipo de biling.
	Aumento de población yaqui por retomo de grupos deportados/ Florecimiento de formas de organización y manifestaciones de cultura étnica/ Disminución del trabajo en las haciendas/ Consecuente integración paulatina al sistema de trabajo urbano / Incremento de población mestiza entre los yaquis.	Momento de transición comunicativa del grupo/ La población yaqui se integra a una red de situaciones comunicativas en las que el español adquiere relevancia (trabajo, educación, barrio)/ El yaqui mantiene uso y prestigio, aunque no ya en todos los ámbitos comunicativos.	Relativo total y simétrico/ Ya claramente diglósico/ Sustitutivo/ Integrativo-inicial/ Transición de alta inestabilidad.

En este periodo cuando se comienzan a definir con más claridad los rasgos más relevantes que en lo sucesivo caracterizarán al grupo yaqui en Hermosillo, frente a la población mestiza que habita la ciudad. Por un lado, el grupo se ve afectado principalmente por factores políticos y económicos que repercuten directa o indirectamente en su situación y, por el otro, tenemos que fueron muchos y muy variados los factores histórico-sociales que provocaron cambios importantes en él.

En la combinación de estos factores pueden apreciarse manifestaciones claras de una resistencia cultural al cambio, como consecuencia del aumento de la población yaqui. Bajo el amparo de la política cardenista (Ramírez, 1985:53-65), un número considerable de yaquis provenientes del sur de la República, retornan al estado, lejos del cual habían permanecido largo tiempo; víctimas unos de la deportación sufrida en la época del porfiriato y, llevados los otros por las movilizaciones masivas que provocó el movimiento revolucionario (Figuroa, 1985:355-379). Esta situación trae consigo un florecimiento de formas culturales propias de la etnia. Paralelamente, comienza a gestarse una paulatina integración a la vida cultural y económica de la región, básicamente a través del contacto más estrecho con los mestizos, tanto en sus relaciones cotidianas dentro de ambos barrios como en sus relaciones de trabajo.

El aumento considerable de la población mestiza en ambos barrios propició el establecimiento de nuevos patrones comunicativos, dentro de los cuales se hizo necesario el uso del español. Aunque durante este período aún no se habían establecido escuelas en estos barrios (Karp, 1987 *passim*), los yaquis vieron más apremiante la necesidad de que sus hijos estudiaran. El caer en una mayor sujeción de los mecanismos de imposición de la cultura de dominio les había hecho

evidente la ventaja de aprender a leer, escribir y hablar el español (Urquijo, 1989 *passim*).

La mayoría de los niños yaquis a los que les tocó vivir este período fueron a la escuela. Esta, como veremos, jugó un papel muy importante como factor de desplazamiento de la lengua indígena desde el momento en que comenzó a operar en el territorio que los yaquis ocupaban dentro de la ciudad. En este espacio, el uso del español se convertía en un requisito indispensable, y era aquí donde este idioma adquiría su fuerza como lengua de dominio; el hecho de poseer escritura lo ponía por encima de la lengua indígena, sobre todo porque ofrecía posibilidades de acceder a dimensiones de la vida urbana que antes estaban vedadas. A la vez, durante este período, los niños yaquis que asistieron a la escuela enfrentaron el conflicto que dentro de esta institución significaba el hecho de ser yaqui y hablar esa lengua (Urquijo, 1989:62-113).

Como principal promotora del uso del español, la escuela significaba en esta etapa el lugar donde el conflicto lingüístico se hizo más evidente. La misma escuela se ocupaba de fomentar estereotipos establecidos acerca de la lengua y cultura indígena, bajo los cuales los sujetos hablantes de ésta eran juzgados. El mestizo consideraba que hablar una lengua indígena en la escuela era signo de ignorancia, quien la usara aparecía como un representante de la cultura del atraso económico y cultural (Urquijo, 1989:62-83). El conflicto que esta situación significaba para padres e hijos fue interiorizando en ellos la necesidad de suprimir su lengua como rasgo que en primera instancia los identificaba como indígenas.

Dentro de cada uno de estos barrios el aprendizaje del español fue imponiéndose como una necesidad de socialización, justificada en gran medida por el creciente número de mestizos que se establecieron durante este período en ambos barrios. Además, las nuevas relaciones de oferta y demanda de fuerza de trabajo a las que estos yaquis se enfrentaban, exigían el uso del español. Así, esta lengua se convirtió en el vehículo de comunicación más eficaz.

No obstante, aunque durante este período el español comienza a invadir espacios de uso reservados al yaqui, éste sigue manteniéndose como factor de identidad. De hecho siguen conservándose los mismos espacios de uso que caracterizan a la segunda etapa del período anterior, es decir, el yaqui continúa vigente en la interacción cotidiana y como vehículo de socialización entre los miembros del grupo: en el hogar, en la calle, en sus festividades religiosas y como vínculo con sus pueblos tradicionales.

Sin embargo las condiciones del contacto lingüístico/cultural en este período habían cambiado radicalmente. La influencia de la lengua y cultura nacional se dejaba sentir fuertemente a través de la escuela, el trabajo, y el contacto cotidiano con los mestizos, lo cual concedía al español un valor funcional importante en la comunicación.

El contacto lingüístico/cultural bajo estas condiciones presentaba marcados matices de conflicto. Desde una perspectiva ideológica, el español significaba para

los yaquis el pasaporte hacia mejores condiciones de vida; el hecho de hablarlo les abría posibilidades para la obtención de los medios económicos de subsistencia, lo que constituía para ellos una necesidad primordial al no poseer más recursos que su fuerza de trabajo. Asimismo, el español llevaba consigo nuevos ideales de “progreso y civilización”, para los que la convivencia social con los demás habitantes del barrio era, hasta cierto punto, la vía más natural de obtenerlo.

De esta forma, la lengua indígena que todavía en la etapa anterior había conservado un valor funcional importante, comenzaba a ser desplazada en favor de nuevas situaciones comunicativas, para las cuales el español se imponía como la forma más relevante de comunicación. La diglosia y el bilingüismo característicos de este período pueden definirse como: **un bilingüismo relativamente total y simétrico, ya claramente diglósico, sustitutivo, inicialmente integrativo, que atraviesa por una etapa de transición, por lo que presenta una alta inestabilidad.**

Por su carácter funcional este bilingüismo es claramente diglósico porque ya se puede hablar de una distribución estricta de funciones: el español es asociado con las funciones “altas”: educación, trabajo, etc. y la lengua indígena con las funciones “bajas”: hogar, celebraciones religiosas, etc.³

El bilingüismo pasa de **parcial** (etapa anterior) a **relativamente total** esto es, que el uso del español (asociado con las funciones “altas”) se presenta más atractivo para los yaquis. Se da un aumento considerable del bilingüismo, lo cual le da un carácter **simétrico**, dado que hay un dominio de ambas lenguas en diferentes situaciones comunicativas.

De acuerdo con la política lingüística prevaleciente en México (Hamel, 1986:7-13), podemos hablar en este período también de un **bilingüismo sustitutivo**, tipo de bilingüismo que se presenta también dentro de ambos barrios en Hermosillo, donde la lengua yaqui comienza a perder espacios de uso.

Respecto al aprendizaje del español, se presenta una etapa inicial en la que el hablante yaqui comienza a sentir la necesidad de aprender esta lengua, con el fin de integrarse a la cultura regional mestiza. Así, el aprendizaje del español ya no se realiza con fines prácticos, puramente instrumentales.

Como puede apreciarse, con base en estas características de la diglosia y el bilingüismo, las relaciones lenguas indígenas-español se presentan altamente inestables, lo cual obedece básicamente a los cambios económicos-sociales que caracterizan a este segundo período.

³ Estas categorías empleadas inicialmente por Ferguson para calificar los casos de contacto entre dos variedades muy divergentes de una lengua, son usadas aquí en un sentido más amplio que comprende la situación en que se da una variedad Alta (A) o estandard (el español, que se usa en situaciones más formales y cultas) y una variedad Baja (B) o relativamente inculta (la lengua indígena, cuyo uso en este caso particular es muy restringido) Vallverdú, 1972:11-13).

III. TERCER PERIODO (1960 A LA FECHA)

Periodo	Características históricas-sociales	Características sociolingüísticas	Tipo de bilingüismo
1960 a la fecha	Desarrollo urbano acelerado/ Los yaquis pasan a formar la minoría en los barrios/ Integración total al mercado de trabajo/ Pérdida paulatina de lazos con comunidades tradicionales/ Decremento de manifestaciones culturales propias	Los espacios comunicativos reservados al yaqui se ven reducidos/ Tendencia fuerte al abandono del yaqui como primera lengua/ Desprestigio del yaqui frente al ascenso del español/ Manifestación extrema del conflicto lingüístico.	Parcial y asimétrico (español) no diglósico/ integrativo/ Inestable/ Desplazamiento muy avanzado L. Indígena

Durante este período la lengua indígena experimenta un acelerado proceso de desplazamiento, en gran parte determinado por los factores económicos y políticos que provocaron un importante desarrollo industrial en la región. Una de sus consecuencias más inmediatas fue el rápido crecimiento de las principales ciudades del estado, entre ellas Hermosillo, su capital (Guadarrama, 1985:151-171; Jiménez, 1985:167-192).

Ante estas condiciones de incremento de población mestiza en ambos barrios, los yaquis en Hermosillo pasan a formar la minoría de los habitantes dentro de sus asentamientos. Este panorama indica que los espacios comunicativos reservados a la lengua yaqui durante este período se ven considerablemente reducidos. Muy probablemente las presiones experimentadas a este respecto en el período anterior contribuyeron también a que esta situación llegara a un límite ya crítico.

El proceso de asimilación del grupo al medio urbano había alcanzado su clímax. El contacto con las formas de dominación de la cultura imperante se imponía cada vez con mayor fuerza. El establecimiento de escuelas y otras instituciones para la asistencia social dentro de estos barrios (Karp, 1987 *passim*), así como la influencia de los medios masivos de comunicación, imponía pautas de comportamiento y valores de la ideología dominante, donde el español adquiría un prestigio muy superior al de la lengua indígena.

Estos hechos, claramente insertos en una actitud peyorativa hacia el indígena y su lengua, constituyeron para la lengua yaqui un factor de desplazamiento determinante, más aún si se toma en cuenta la difusión que en nuestro país se ha hecho de toda una concepción estereotipada acerca de las lenguas indígenas, concepción que históricamente ha venido gestándose desde los tiempos mismos de la conquista, donde el español se impuso como lengua de dominio. La política establecida desde entonces ha estado encaminada a la asimilación de las lenguas y culturas indígenas y el caso de los yaquis en Hermosillo no podía ser la excepción.

Por otro lado, el contacto que el grupo yaqui sostenía con los mestizos tanto en sus relaciones de trabajo como en sus relaciones de convivencia, dentro y fuera del

territorio que ocupaban, se hacía cada vez más frecuente. En ambos barrios los mestizos habían llegado ya a constituir la mayoría de los habitantes. Este hecho representaba para los yaquis nuevas necesidades a resolver y el uso del español se imponía como herramienta más eficaz.

Las interacciones frecuentes con los mestizos constituyeron otro factor de desplazamiento importante. De entrada, el uso de la lengua yaqui se suprimía como vehículo de socialización entre mestizos y yaquis, por lo cual su presencia como mayoría dentro de ambos barrios imponía límites al uso de la lengua indígena. En el entorno cotidiano de sus barrios y en el trabajo, el contacto con los mestizos enfrentaba al yaqui de una manera directa con la ideología de la lengua y cultura nacional, donde el uso de la lengua indígena era juzgado desfavorablemente. Esto trajo como consecuencia la reducción de sus espacios de uso, de aquellos que eran públicos, a las esferas más íntimas.

De esta manera, espacios comunicativos como la calle, que todavía durante el período anterior era importante para el uso de la lengua yaqui, se fue convirtiendo en un sitio no apropiado para tal uso (Urquijo, 1989:62-93).

Con la consolidación (Te la institución educativa dentro de estos barrios, el yaqui se suprime casi completamente como vehículo de socialización dentro del espacio que ofrecía el hogar. La mayoría de los padres, a los que durante el período anterior les había tocado enfrentar los problemas que significaba el hablar yaqui en la escuela, comienzan a suprimir la lengua en el uso cotidiano del hogar (Urquijo, 1989 *passim*).

Las celebraciones religiosas consituyen durante este período otro espacio de donde el yaqui ha sido desplazado. La participación de mestizos dentro de ellas trajo conio consecuencia el uso generalizado del español en lo referente a la organización y práctica de sus rituales.

En relación con este último período, podemos hablar de la diglosia y el bilingüismo en términos de **un bilingüismo parcial asimétrico, no diglósico, de carácter integrativo e inestable**. Se trata de un **bilingüismo parcial muy reducido** porque predomina el número de monolingües en español, frente a un número muy reducido de bilingües hablantes de yaqui. La **asimetría** favorece notablemente el español, dado que la competencia comunicativa en lengua indígena es bastante reducida.

Además, podemos confirmar cómo el prestigio que los hablantes yaquis conceden al español provocó en ellos una actitud **integrativa** encaminada hacia la adquisición de los patrones culturales importantes en el medio.

Se establece también, con un criterio funcionalista, que el bilingüismo se da en una situación no diglósica, puesto que no se puede hablar de una distribución funcional de las lenguas claramente definida.

Finalmente, podemos calificar la relación entre las lenguas yaqui y español, como una relación inestable, donde el uso de la lengua indígena se presenta considerablemente desplazado por el español. A través de los tres períodos expuestos

hemos visto matizados al bilingüismo y la diglosia, de acuerdo con los diversos factores socio-culturales, económicos y políticos, que caracterizaron a cada uno de ellos. De esta manera, los cuadros, junto con sus descripciones alusivas, nos muestran el desarrollo contrastante de cada uno de los períodos históricos por los que atravesó el contacto-conflicto experimentado por el yaqui respecto al español como lengua dominante.

Encontramos el clímax del conflicto en el segundo período de desarrollo. Sin embargo, los factores históricos que lo delinearán nos presentan situaciones encontradas donde, por un parte, el aumento de la población yaqui en ambos barrios se constituye en un factor que refuerza los mecanismos de identidad del grupo, entre ellos la lengua y, por otro lado, el desarrollo urbano de la ciudad de Hermosillo impone a los yaquis otras pautas de conducta, donde el uso del español se impone cada vez con mayor fuerza.

Las necesidades de subsistencia se convierten aquí en un factor determinante, ya que al no poseer los miembros del grupo los medios adecuados para su mantenimiento, se ven forzados a integrarse al proceso productivo urbano, donde el uso del español se convierte en un requisito indispensable.

Vimos también que la escuela, como principal promotora del uso del español, provoca un acelerado desplazamiento de la lengua indígena, una vez que dicha institución se estableció en los asentamientos ocupados por los yaquis.

El último período muestra características de un bilingüismo y una diglosia en total contraste con el primero que se establece. El acelerado crecimiento urbano que experimenta la ciudad de Hermosillo a partir de los años sesenta, provocó la asimilación y transformación de los barrios donde los yaquis estaban establecidos. El contacto cada vez más estrecho con los mestizos y sus instituciones dieron el toque final al desplazamiento en favor del español.

Los estudios realizados dentro de la misma temática en nuestro país, específicamente en comunidades rurales indígenas, confirman la influencia directa de los factores económicos y sociales en los procesos de desplazamiento o mantenimiento de la lengua indígena (Aubague, 1983:85 *passim*; Hamel y Muñoz, 1986 *passim*; Valiñas, 1983-83), como en el caso particular que aquí se estudia. Sin embargo, estas comunidades han resultado ser menos vulnerables al asedio de la economía y sociedad mestiza debido, a nuestro parecer, al hecho de que han conservado una relativa independencia con respecto a ésta, basada en el mantenimiento de sus principales formas de organización (económica, social y religiosa), con base en las cuales les resulta más factible el desarrollo de mecanismos de resistencia al cambio. En este sentido, la situación de estas comunidades contrasta con la que aquí se estudia, ya que las circunstancias específicas que acompañan al desarrollo histórico del grupo dieron lugar a la desintegración de las principales estructuras que lo mantenían unido, al enfrentarse éste de una forma más directa con los patrones de organización social y económica.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILAR C., H. (1979) **La frontera nómada. Sonora y la revolución mexicana**. México: Siglo XXI.
- AUBAGUE, L. (1983) "Situación política de las lenguas nativas del estado de Oaxaca". En **Dominación y resistencia lingüística en Oaxaca**. URO/DGCP-IIS/UABJO, SEP, pp.241-258.
- AUBAGUE, L. (1985) "Las estrategias de resistencia de las lenguas precolombinas en México". En **Comunicación y cultura**. No. 14. pp. 37-44.
- CORONADO DE CABALLERO, G. (1981) "Usos funcionales de las lenguas en comunidades bilingües otomíes". En **Bilingüismo y Educación en el Valle del Mezquital**. Centro de Estudios Superiores en Antropología Social, pp. 41-81.
- FERGUSON, Ch. (1964) "Diglosia". En Dell Hymes (Ed.) **Language in Culture and Society**. Nueva York: Harper and Row, pp. 429-437.
- FIGUEROA, A. (1985a) **Los que hablan fuerte. Desarrollo de la sociedad yaqui**. CRNO/INAH/SEP.
- FIGUEROA, A. (1985b) "La revolución mexicana y los indios en Sonora". En **Historia General de Sonora**. Tomo IV, Gobierno del Estado de Sonora, pp. 355-379.
- FISHMAN, J. (1976) "Bilingualism with and without diglossia, diglossia with and without bilingualism". En **Sociología del lenguaje**. The Journal of Social Issues, pp. 29-38.
- GALAZ, F. (1979) **Dejaron huella en el Hermosillo de ayer y hoy**. Gobierno del Estado de Sonora.
- GOUY-GILBERT, C. (1985) **Una resistencia india, los yaquis**. INI/SEP.
- GUADARRAMA, R. et al. (1985) "El gran proyecto" En **Historia General de Sonora**. Tomo V, Gobierno del Estado de Sonora, pp. 151-171.
- HAMEL, R.E. et al. (1983) "Diglosia y conflicto intercultural". En **Boletín de Antropología Americana**. No.8, pp. 89-110.
- HAMEL, R.E. (1986) "La política del lenguaje y el conflicto interétnico". En **Centro de ciencias del lenguaje**. Vol. I No. 2, UAP, pp.7-33.
- HAMEL, R.E. et al. (1986) "Perspectivas de un proceso de desplazamiento lingüístico. El conflicto Otomí-Español en las prácticas discursivas y la conciencia lingüística". En **Estudios Sociológicos de El Colegio de México**. Vol.4 No. 11, pp. 214-239.
- HOLDEN, J. (1983) **Mujeres yaquis: cuatro biografías contemporáneas**. México: Fondo de Cultura Económica.
- HUDSON, R.A. (1981) **La Sociolingüística**. Barcelona: Editorial Anagrama.
- JIMENEZ, R. (1985) "La tecnología de la modernización de Sonora". En **Historia General de Sonora**. Tomo IV. Gobierno del Estado de Sonora, pp. 167-192.
- KARP, L. (1987) **Cultura popular/Cultura urbana**. (El caso de los nombres de las calles de Hermosillo). El Colegio de Sonora.
- KENNETH, J. (1982) **México Bárbaro**. México: Editorial Costa-Amic.
- LINDENFELD, J. (1982) "Languages in Contact: Le yaqui face á l'Espagnol". En **La linguistique**. Vol. 18, pp. 111-127.
- MOLINA, F. (1983) **Historia de Hermosillo Antiguo**. Edición del Autor, Hermosillo, Sonora.
- MUÑOZ, H. (1986) "Un panorama de los estudios sociolingüísticos sobre etnicidad y constitución de identidades en México". En **Estudios sociales de El Colegio de México**. Vol. 4 Num. II, pp. 281-297.
- NINYOLES, R. (1972) **Idioma y poder social**. Madrid:Tecnos.
- NINYOLES, R. (1975) **Estructura social y política lingüística**. Torres (Ed.).
- RADDING, C. et al. (1985) "La reconstrucción del modelo de progreso (1919-1929)". En **Historia General de Sonora**. Tomo IV. Gobierno del Estado de Sonora, pp. 315-349.
- RAMIREZ, J. et al. (1985) "El último auge". En **Historia General de Sonora**. Tomo V. Gobierno del Estado de Sonora, pp. 19- 33.
- URQUIJO, J. (1989) **La lengua yaqui en Hermosillo: perspectivas de un proceso de desplazamiento lingüístico en una zona urbana**. Tesis de Licenciatura. Departamento de Humanidades, Universidad de Sonora.
- VALIÑAS, L. (1983) "Alfabetización y la experiencia mixe". En **Nueva Antropología**. No.22, pp.5-24.
- VALIÑAS, L. (1986) **La alfabetización y su problema: el caso mixe (lo difícil de escribir lo in-escribible)**. Tesis de Maestría, Escuela Nacional de Antropología e Historia.

- VALLVERDU, F. (1973) "Situaciones de contacto: bilingüismo i diglossia". En *El fet lingüístic com a fet social*. Barcelona Editons 62, pp.37-58.
- ZAMORA, M. (1979) **La Cohetera, mi barrio**. Publicaciones del Gobierno del Estado de Sonora.